

MORTAL

MANTENIMIENTO

poemas

por

ROQUE ESTEBAN

SCARPA

Publica

SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

DE

Poesía Inédita

1 9 4 2

Scarpa / MORTAL MANTENIMIENTO

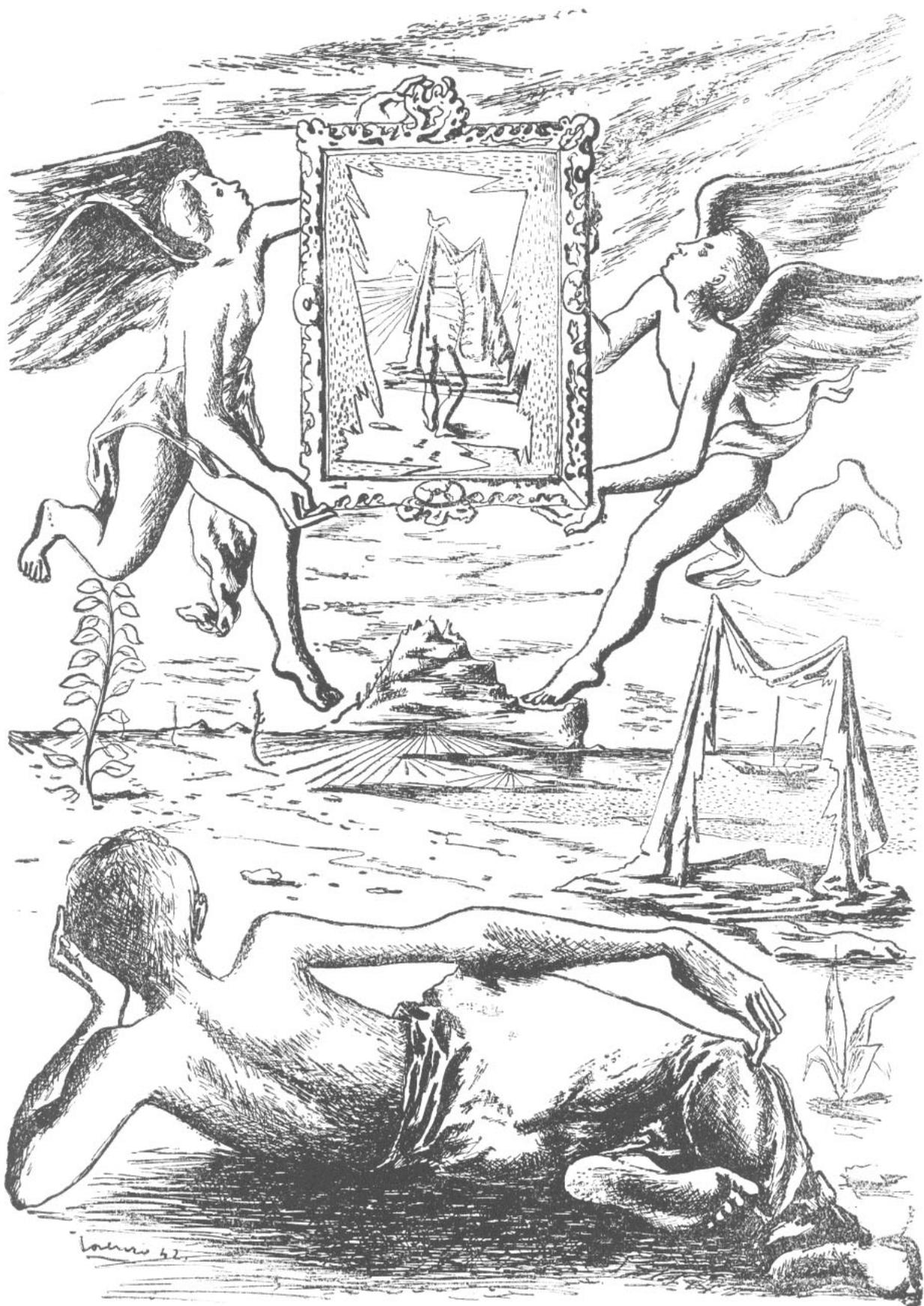
ILUSTRACIONES DE ARTURO LORENZO
TIPOGRAFÍA DE MAURICIO AMSTER

con sólo la memoria de tu nombre...

CUANTO a la muerte camino, sólo mi reflejo queda, apenas el sueño de un espacio que llora su ceniza, apenas, amor, apenas. Cuanto a la muerte camino, sólo tú permaneces: presencia concebida cada mañana en la secreta esperanza, ausencia que clama la noche en los más desesperados sueños.

Cuanto a la muerte camino, sólo el temblor de las cosas que tocó mi vuelo: poesía, memoria de lo ya no mío, de lo mortalmente perdido.

EL ADOLESCENTE DESTERRADO



Y sobre todo, fáltame la lumbre
de la esperanza con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

GARCILASO.

ODA MENOR

*A*CASO vengo de una ciudad de cenizas
donde todos han ido, lentamente, muriendo:
mis amigos, heridos de dulzura en los ojos,
en el sexo de brasa o en la piel más ardiente;
acaso todavía parece en mi sangre algún cuerpo
muerto para siempre, eternamente muerto,
muerto para la primavera e inmenso estío,
muerto para el otoño y recio invierno.

Soy acaso testigo del ángel y su infancia,
de este mundo caído sobre un cálido cieno
que los cuerpos resumen en sucesivas ondas
de hermosa piel desnuda y de venas azules,
mientras busca el destino, hecho angustia y deseo,
un perfil, un contorno de fuego que no muera.

Acaso de una raza maldita he nacido,
semidiós, semihumano, cual un héroe
o emanación divina que en un frágil sueño
ha de vivir en el tiempo desesperado linde,

mientras el día, descendiendo a la nada,
quema las leves horas e ilumina la sangre.

Acaso deba ser un seco árbol
en los aéreos oros de un otoño de brisa.
La piedra inerte acaso donde el cristal se quiebra
y la luz blanca en donde muere el eco.

Acaso la tierra odia mi triste paso adusto
y espera cada día deshacérmelo a solas.

SOLEDAD DEL HOMBRE

UN hombre solo queda, cuyos ojos de piedra
la soledad miran como yerta alborada.
Apenas un mortal de malheridas venas,
de sonámbulas sienes y nostalgias febriles,
de corazón donado a polvorientas luces,
pensativas de sombra, estelas desvaídas.
Cual un muerto eco, perdido entre sus huesos,
aquel rostro amado en la ausencia aún le llaga
con su peso de aire y materia de angustia.

Entre amarillas cintas de un efímero agosto,
hermoso tal la brisa, tu dulce rostro vino
a mi luz en acecho, a mi ardiente vigilia.
Anunciaste, belleza, tu adolescente forma,
tu desolado yelo de aparentes fulgores,
y, vibrando entre lumbres de morenos jazmines,
gimieron mis ojos como agitados juncos.

Yo conduje a tu voz, a tu edad aun de pluma,
al temblor de la sangre que mentía sus sombras,

las palabras eternas que el amor nos declara,
ese sueño que sólo la noche nos conoce,
esa tristeza última que renunció a las lágrimas,
la fatiga imposible del uno más uno, uno.

Un espacio de niebla, de indecisos rumores,
de vacíos quemados por agujas de pena,
de cansancio sin forma mordido de deseos,
sucede a las palabras que desgarró la duda,
al amor que soñara los adioses perdidos.

Hermosa compañía, dejaste un hombre solo,
que en soledad te mira con sus ojos de piedra.

CANCION

*L*A muerte que me codicia existe:
algún día seré cuerpo abandonado.

Ansia mortal bebida en tu mejilla,
melancólica voz que me consume.

Preguntas y ausencias me donaste.
Sólo vivo el enigma de un olvido.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL DESTERRADO

*L*A juventud le habéis vedado,
y el entusiasmo, y la hermosura, y todo,
amargos dioses, que el amor
sobre su leve corazón pusisteis
como luz triste de un eterno anhelo.

El otoño su roja flor disuelve sobre los amantes,
y un dulce sueño colman presurosos
sobre el blanco y el verde,
abandonando su piel de caricias al infierno;
el adolescente vive los límites del tiempo
y el herido recuerdo con su espejo dorado.

Ciegos grises ya consumen las hojas,
y duermen las raíces cual desatadas venas.
Es la noche sin máscara, y el desterrado sufre
ese lento vacío que reemplaza a su sombra.
Allí la voz se pierde y alza un cuerpo oscuro,
una forma que inquiera por su origen de polvo.

Sólo conoce, dioses, vuestro justo designio,
y entre olvido y memoria se debate espantado,
amando ciego un nombre, unos labios de arena,
una voz ya sin aire.

NOCTURNA ANGUSTIA

CUANDO en la noche advierto amarillos impuros,
cuando las dulces lilas son manojos de ortigas,
cuando sobran las manos y la voz sin acento,
es que nace la angustia.

Ni primavera tierna ni rumor de gargantas,
nadie ofrece tibiezas abriendo un sol de carne,
pero celan, perdidos, arrullos de palomas;
es que nace el deseo.

Y en el bosque del tiempo, exasperadamente,
talando los minutos y su madera oscura,
mientras vibrando crecen los infinitos troncos,
así vive la angustia.

Hay lechos entreabiertos y labios desvelados,
mienten pausas y rizados desbocados poderes
y creciendo extienden su laurel melodioso,
mientras urge el deseo.

Insensible, insensible se torna el ojo frío,
la mirada secreta se hiere en una nube:
en ella se condensan las lágrimas del tedio
y el espanto que llega.

Tu pecho está desierto y una flor se te ofrece:
sus estambres de vidrio son reflejo de vena,
hay vinagre embozado en su pálido tallo,
mas tu mano se tiende.

Yo sé cómo acongoja en su vacía estancia
cuando el inmóvil aire despierta enloquecido,
y cual ardiente nieve de inquietos sueños cae,
esta creciente angustia.

Conozco el paso tibio, la impaciente acogida,
ese goce acunado entre un gemir de ramas,
los ojos tuyos tiemblan, y en la brusca delicia
su mirada ya vierten.

No digas que mi angustia es de novio mudable,
que hay almohadas de azahares en el límpido cielo,
que los dientes sollozan por imposible virgen,
que me muerdo de espanto.

Y luego, desmayado, en los ojos sin rumbo,
en la carne ya ida en tu río que canta,
endureciendo crea tu esqueleto el espacio,
la caricia agotada.

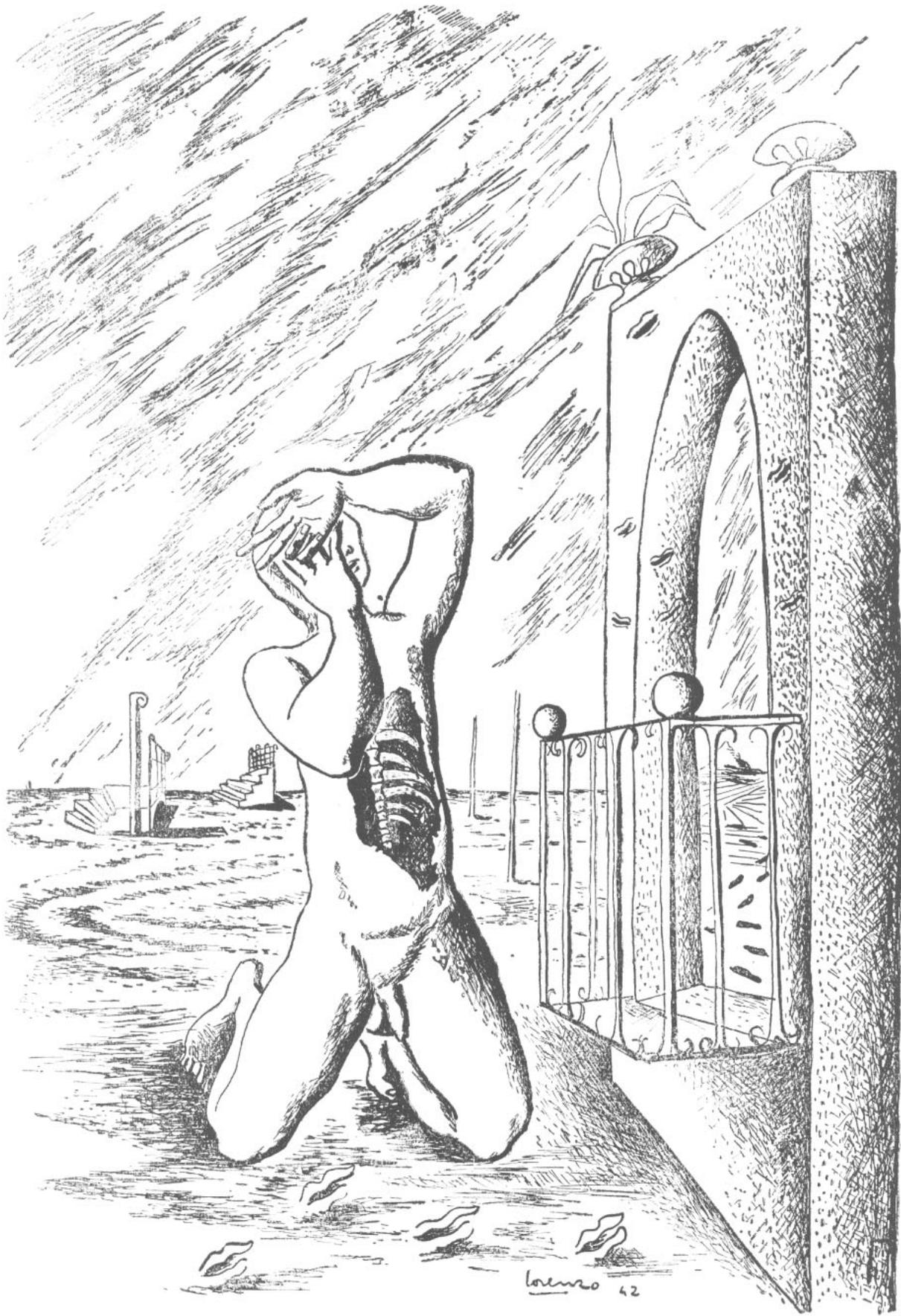
Cual muertos sin refugio, pudriéndose en el aire,
los sueños, esperanzas, porvenir derramado:
el futuro es un hueco confuso e infecundo,
mientras el sueño viene.

LAS FUENTES DE SOMBRA

*N*ACER para vivirte: mi destino de hombre,
mi destino de siempre, de la primera idea.
Saber que se ha nacido con ojos de diamante
e ir rayando cristales con palabras secretas.

Nacer para vivirte, sangrando o abrazando,
e indeciso inclinarme a las fauces del sueño,
y en su reino inconstante ceñirme la corona
gobernando fantasmas o sombras en el agua.

SOLEDAD HERIDA



¡Ay! en mis brazos lo he perdido todo,
y sólo tú siempre de nuevo naces:
te guardo, porque nunca te he tenido.

RILKE.

YO HE NACIDO, AMOR...

*Y*O he nacido, amor, para quererte,
y siempre es tiempo.

Tengo vibrantes rojos desvelados,
y siempre es tiempo.

Ramos de sangre y codiciosas llamas,
y siempre es tiempo.

Claveles y cristales desmedidos,
y siempre es tiempo.

Soy un granado de suicidas frutas,
de piel amarga y encendidos granos.

Yo he nacido, amor, para tenerte,
y siempre es tiempo.

Respirar tu enlutado aire de luna,
y siempre es tiempo.

Quemar tu adolescencia de jazmines,
y siempre es tiempo.

Besar tu rostro de rocío tierno,
y siempre es tiempo.

La intacta soledad se moriría
entre caricias y gemir de voces.

Yo he nacido, amor, para perderte,
y siempre es tiempo.

Muerta noche que viene entre la ausencia,
y siempre es tiempo.

Ceniza de tu labio en mi recuerdo,
y siempre es tiempo.

Nardo de angustia despertando agrio,
y siempre es tiempo.

Nace un viento de sombras que solloza,
marchitando el laurel y los luceros.

Mas siempre es tiempo,
que entre la luz oscura y detenida
bese amoroso tu perfil moreno.

SOLEDAD IMPERFECTA

AQUI junto a tus brazos, aquí donde
espumas tristes sueñan, y corazones verdes,
y anémonas marinas, y tus ojos perdidos,
aquí junto a tu ausencia,
en la noche sonora,
va naciendo la angustia y su flor imprecisa.

Nacen calles del sueño,
adolescentes suaves transitan derramadas,
sus pasos son de corcho, y flotan, y se pierden,
y es el sueño sin nadie
un bosque o un mar de tallos.

Siempre siento este mundo en una hostil ausencia,
con el sol más benigno y sus líquidas flores,
con la noche secreta que gime blandamente
vertiéndose en la aurora.

Siempre estoy en el llanto, en su borde de océano,
entre filos de espada y serpientes alzándose,

entre preguntas turbias y besos de fantasmas,
entre cadenas puras y libertades vanas.

Yo pregunto a mi infancia sepultada en mi cuerpo,
yo pregunto al dulce adolescente que he sido,
¿por qué mi humana soledad aun insaciable,
aquí donde el aire retiene tus sonrisas,
esos ojos de lágrimas
y esos ojos de estatua,
que la roca y la seda envidian de repente?

Aquí donde tus brazos son cual espumas lentas,
renovadas, perdidas, sonando eternamente,
aquí donde la yedra se agrupa en las murallas,
mira este muro solo, acantilado triste,
y dame las espumas y las hojas tan verdes.

LOS DOMINGOS DE AUSENCIA

¡QUE luz de sombra en estos días ciegos!
El aire alza agonizantes ópalos,
extrañas cifras de sal y amarillas palomas,
si desoladas lágrimas van buscando mis ojos.

Sé acostar en mi lecho desde aquellos domingos
una cabeza herida de agujas y vinagre,
un maniquí de estopa sin élitros ni orilla.
Sé donar de tristeza mi sangre y esqueleto,

La semana levanta alamedas de cieno,
esquinas vueltas, sordos fosos amargos.
El domingo viene como un reptil maldito,
cual doncel sin corona o una niña de sangre.
El domingo con espina en los labios,
con abrazos de cal y espacio iluminado.

Implacable descende con su río amarillo
que repite lo impuro de las ardientes dalias.

Implacable desciende con lágrimas de vidrio,
con mutiladas manos y papeles muy blancos.
Desolado reúne su presencia al recuerdo,
simulando inmortal que el tiempo es infinito.

El lastimado fulgor de una voz amorosa,
cada domingo muere de soledad vencido.

SOMBRA EN EL SUEÑO

*T*AL una negra estatua pensativa y eterna,
olvidada en el tiempo y en el cielo de sombras,
en un bosque confuso te he abrazado esta noche.
Habitas en el sueño, insomne estatua vaga,
en sus calladas minas de escalas y de miedos,
recostada, pensando en tu esposo del mundo.

Yo no puedo olvidarme de tu sombra desnuda
y me hundo en el sueño para ver si te encuentro,
y no sé, brisa pura, si eres mármol o vena,
una isla habitable o un océano solo:
ya no sé si mi llanto es de novio o esposo,
y en qué túneles densos y en qué mudas tormentas
esa viudez perenne de tu piel será mía.

Esos ojos morenos, dormidos como noche,
y esa voz de gemidos de nupciales abrazos,
y ese pecho de plumas gozosas y encendidas,
y esa violeta triste olvidada en tu vientre,
y esos muslos de gracia que sostienen tu cuerpo

como la luz del día sostiene al sol del cielo,
son voz enamorada que me llama de lejos,
mientras, novio de luces, soy un grito de niño,
perdido entre los sueños de una alcoba desierta.

PEQUEÑA CANCION

Ya doy en las espinas con mis ojos.

FERNANDO DE HERRERA.

*S*IBIAS rosas soñaron
el fulgor de un otoño
detenido en un pétalo
que oculte sus espinas.

Yo también he soñado
mi última memoria
prendida a tu mirada
que miente sus espinas.

Mas el tiempo se ha ido,
río lento y seguro,
y mis ojos y el aire
han dado en las espinas.

CUANDO LA LUZ NO SUEÑE

ESTA luz que es movimiento,
inagotable vuelo que consumen las sombras,
en una noche blanca deshará su figura
cuando en el aire caiga su postrera materia.

Esta luz te crea ahora, fingiéndote presente
en la más dura ausencia que un corazón soñara.

Si el soñador perece en una muerte turbia,
en un dejar sus ojos deshechos sobre sedas,
¿quién soñaría entonces tu adolescente forma,
ese dorado fuego que ya envuelve lo impuro?

DESPUES DE LA LUZ

UNA frágil llama, temblando de cenizas,
una sombra también donde perdía
jóvenes cuerpos deslumbrantes
que arrastran su belleza
como un ala herida por las furias.
Y la sonrisa donde siempre es noche.
Y unas ciegas horas y el corazón amargo
vueltos hacia la soledad, donde los ojos,
a través de la muerte contemplan lo creado.

Apenas un sentido de tempestuoso límite,
de concluir aquí, detrás de mis deseos,
cual un pequeño árbol que derrama en los aires
resina opaca y densa tal un grito insistente
nacido del puro sentido de la angustia.

Entre formas que ocultan lo que amábamos,
mordido de agonías en soledad confusa
ese rostro extraño que tus días lucen,

a mis manos violentas como cuernos de sangre
y al exasperado pecho, persigue como sombra.

Yo seré siempre una llama doliente,
mediodía de mármol trizado por un soplo,
esperanza serena con dejo de amargura
que tu amor me ha donado.

DONDE NOS SUEÑAN

AQUEL viento que sabemos, en cada nueva hoja
el temblor alado de lo verde conoce,
ese tierno curvarse por las nocturnas lágrimas
y el amarillo triste que le cede el verano.
Mas, cuando con grises pies el día cae,
de aquella, su plumaje tan leve, ya recoge
hacia las puras sienas que piensan cada brote,
su luz disuelta en el soñar del tiempo,
su latir inocente y su conciencia.

Mi juventud de claros ojos allí mora,
sol que creímos dormido eternamente,
mi corazón incierto que en púrpura se rompe
y apenas aquel viento como silencio oye.
Luna en mediodía nacida para verte
cual te vió mi corazón aquella tarde:
amor que conoce y a unas manos vislumbra
angustiadas creciendo hacia el deseo,

y en la soledad del resplandor huído,
sobre una seda gris o terciopelo,
sabe esperarlas, ciegas y desnudas.

EL NACIONAL

LAS CENIZAS DE LA LUZ



Heine 42

Abrasa en esa luz la pena mía,
que me tiene mortal haberte visto
con tanta brevedad ceniza fría.

LOPE.

ENCUENTRO DEL ANTIGUO AMOR

*M*EMORIA del amor, cruda nostalgia, ya revivo
en el carmín fogoso de lejanos días
tu graciosa figura adolescente.

Hoy, ¿qué incautas voces, qué alocados gestos
te han despertado en la virgen hondura de mi noche?
Mágicas briznas navegan en el secreto,
esperanzas restauran la vieja monarquía,
renuncian segadores de hoces incesantes,
y vuelven los galanes, el celo y rojo acanto,
renaciendo el laurel de eterna primavera.
Se deshacen los mármoles en espumas y aguas,
el pecho del amor revive las heridas:
el gozo de la sangre conoce tu presencia,
las venas navegadas por corrientes primeras.
Todas las ocultas y celestes memorias
te han creado de nuevo, hurtando del olvido,
del callado marfil y espadas negras,

la adolescencia luminosa de ojos tuyos,
de dulces labios tuyos.

Resucitado cuerpo, mira en esta noche
cómo llevo mis ojos deshaciéndose en luces.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

MUNDO EN SOMBRA

QUE corales sangrientos, qué desbocadas penas,
qué destellos tan puros en mi aliento quisiste
y qué nevados ópalos derretidos de pronto,
y qué celeste forma, derribada en la luz.

La creación del mundo, sostenida en mi sueño,
era un simple número temblando de hermosura:
una forma trascendiendo su nativa sustancia,
el puro enigma del hombre por el ángel vencido.

Quisiste limitar la esperanza en el miedo,
la materia sencilla en la cal que corroe,
decir que en el azul no cabían los labios,
y era el amor sagrado un confundido espanto.

Entonces, qué cólera de arena, qué viento sombrío alzaste,
que mis ojos nacidos a tu belleza, ciegos,
en vano, entre las voces, lo divino buscaron,
en vano, entre los sueños, un mundo ya perdido.

SOLEDAD FRENTE AL MAR

*H*ACIA ti vuelvo los ojos de la pena,
abandonado mar, que contemplaste
mis tardes de fuego y de sal muerta.

En la tibia arena que un día fuera lecho
para tantos anhelos olvidados,
sus huellas desnudas conducías
con suave voz insistente
hacia tu verde corazón sombroso,
hasta el alba imprecisa de otra luna.

También mis pasos lentos,
nuestro rencor con lágrimas,
la esperanza sonriendo,
entre su mecida nieve
tú, conmovido mar, te los llevabas.

Vencida mi ternura de soledad y frío,
el triste límite de sangre conociendo,

aquí aguardo, desesperado mar, que me retournes
huellas que los pies han de calzar
para andar el amargo espacio de la tierra;
espero aquí el llanto, mirada hecha rocío,
espero la voz desnuda
y los labios inciertos en las horas de bruma.

Mira que la tarde pide su nocturna muerte
y un blanco cuerno anuncia otra luna que viene.
Mira que el corazón no vive sin su llaga.
Tórnanos sobre la ardiente arena, o llévame
a tu desierto denso pecho frío.

SECRETO CANSANCIO

AHORA reposo sobre lo invisible,
sobre un ave secreta cuyas plumas retengo,
sobre el ansia oprimida de aceptar mi destino,
taciturno desmayo en mi cuerpo mortal.

Ahora reposo sobre los silencios,
sobre la piedra oscura
que perdió su nostalgia de marmórea columna,
sobre el musgo que no sueña entre su verde, pájaros,
sobre el silencio amorfo como olvido infinito.

Ahora sobre la muerte dejo mi cansancio,
adolescencia fría, tiempo derribado,
las manos ciegas que el aire ha detenido
en un eclipse lento de todas las sonrisas.

Ahora vivo donde el amor disuelve su deseo,
una noche de otoño, desangrada de aromas.

Ahora vivo en mi pecho empañado de escarcha,
también en tus labios y su plateado frío,
sobre el silencio invisible y lo ya muerto.

EL DESEO Y EL SER

*S*NACCESIBLE sér, fatiga pura,
luminosa quietud de lo secreto
que desprendes al tiempo del latido
y en intensa soledad ansías
recuerdo ardiente, leve nombre eterno.

Emanación de la tierra bajo un perenne cielo,
rito de luz que asciendes de infinitas edades,
sonriente columna, espiga congelada,
sueñas la noche de callados hombros
que invita a reposar en lo perdido.

Desesperada luz, extraño sér, quisieras
soñarte llaga en el amor ausente,
y sonrisa quebrada como un torso,
como un buitre de viento, en sus abrazos.

Pensativo silencio acoge tus anhelos.
El deseo te dieron porque la muerte exista.

MUERTE EN EL TIEMPO

ESTA agonía lleva en sus heridas
mi sangre inmóvil en su lenta fuga,
azules venas de reciente frío,
abanicos muy tristes en la ausencia.
Niebla y distancia, espacio desmayado,
torbellino de tiempo y soledades,
abren amargos girasoles vanos.
Hacia tu silbo, girasol de yelo,
y nostálgica voz hacia tu eco,
muevo la inútil vida desnudada.

Mi turbia muerte hace crecer su rosa,
duras coronas sueñan en el pecho,
astillas y alfileres de tiniebla
hacen sonar cencerros en la sombra.
Voy quedando contigo y con la muerte:
con negra trenza y desolada reja.

Sólo el recuerdo, náufrago del tiempo,
finge brazos de plumas y tibiezas

a mis ojos de eternos remolinos.
Sin tu brazo de plumas o de agua,
me voy muriendo de tu dulce lado.

Sólo el recuerdo, morador de espacio,
resucita, inmortal, sueños nupciales:
sólo el recuerdo, carne de fantasmas,
deshace neverías en tus labios.
Sin tu beso de angélica ternura,
me voy muriendo de tu casto lado.

Sólo el cautivo amor se sonreía,
misterioso de luz, sin sombras verdes,
cuando tu mano de cristal caliente,
siendo brisa en su cuajado aroma
movía melancólicos claveles.
Sin tu mano de brisa, aire mío,
me voy muriendo de tu suave lado,
me voy perdiendo en niebla verde y fría,
me voy muriendo de tu dulce todo.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

SOÑANDO DESPUES

UNA estrella
o una piedra oscura en el amor
tú significas.

Si no hubieras nacido, qué soledad celeste,
qué tristeza de viento en la música muerta,
qué enredadas raíces de blancura iniciales,
qué vacíos abiertos soñando sus riberas.

Si no hubieras venido, qué soledad de penas.

ODA LLAMADA DE LOS CINCO AÑOS

*A*LIENTA la tristeza bajo esta frente oscura,
y de su soplo efímero renace el tiempo muerto.
Antiguos labios tornan del secreto sellado
y una cintura de aire para mi olvido solo.
La memoria es espejo que en líquidas formas oye
el silencio y la voz que aún sangran abrazados.

Cinco años de muerte, de tenerte en mis brazos,
amarga espuma bebiendo como si fuese vino,
habituaron mi vida al fulgor del cuchillo,
a gritar desolado por la ciega pureza.
Era amor, o era llama, o mensaje de infierno,
o una agria camelia cuyo hedor respiraba,
o acaso un pez de azogue, perdido en las mareas,
que en marchitas mañanas me diera fría escama.

Cinco años viviendo como ahogado
entre olas de orquídeas y mariposas verdes.
Cinco años. Los pulmones trizados

no respiran el aire de la ausencia implacable.
Amor, amor, regresa con la cruel voz ardiente,
con los labios de hollín e inocencia violada,
regresa con la voz vacía de esperanza,
en presencia o recuerdo, como amante o fantasma.

El silencio insensible responde a la tristeza.
Vaga un aire de plumas y un fatídico rayo.

ELEGIA ROMANTICA

*¿*COMO eres sin mi amor?

Aquella luz codiciosa de su propia hermosura,
y ese viento o delirio de muy ardiente sangre
y soledad confundida por un amado sueño,
sin mi amor, ya no eres.

Una voz oscura te ciñe la garganta
y arrastra aristas grises esa risa amarilla.
Dos alas de niebla son tus párpados dulces.

Mi luz, la sombra aún viste de figuras de fuego,
pero no sueñes alboradas de gaviotas,
no pienses en el caliente rumor
de un jardín de azafrán que ha encendido la tarde.
Sólo existe para siempre un amor que nos hiere
y el gris devora lento la carne de los días.

Como tú, nadie olvida. Las antiguas violetas
escuchan aún caer las blancas lluvias.
Tal en un aire vagan de nostalgia

un color hecho aroma, un prado alzado a ojos,
nube o mirada de otra tarde lenta.

Mira: el polvo rehace las violetas
y los inviernos que sueñan las violetas.
Nadie quiere mortajas, nadie pide silencios
en que el estéril yelo queme forma y pupila.
Oye, amor. ¿Me oyes? También el aire sueña
pechos en que morir, porque la sangre aliente.
También el amor muere, mortal mantenimiento,
por que el hombre no olvide su sonrisa de niño.
Oye, amor. ¿Me oyes? Nadie como tú olvida.
Destruye el tiempo verde, desuella mi esperanza,
pero vive y existe en el resplandor del día.
Deja que en tí apacienten mis ojos sus heridas,
deja que en tí se muera mi soledad divina.
Oyes, amor, esa música que gime la penumbra:
es un río de agujas y un clavel deshojado.
¿Por qué tu nombre suena en esta noche seca
como un río de agujas y un clavel exprimido?

Las lágrimas también se secan: hoy lo he sabido.
Con el amor hay que morir a solas.

. . . moisé en la memoria de perdenos).

Iniciando este libro con un verso del maestro Fray Luis de León y dándole remate con otro de don Juan de Tassis, conde de Villamediana, se terminó de imprimir, a expensas de la Universidad de Chile, que de este modo asocia su nombre al certamen de la Sociedad de Escritores, el Viernes 5 de Junio de 1942. Intervinieron en su factura don Oscar Godoy Vallejo, que lo compuso a mano; don Luis Soza K., que lo imprimió, y don Jorge Lazo H., que lo encuadernó, personas a quienes el autor agradece la dedicación y amor que en la perfección de esta obra poética pusieron

Prensas de la Universidad de Chile

I 9 4 2